

Eterna pandemia

Medio año, 27 semanas, vaya uno a saber cuántos días han pasado desde que todo nuestro país se vio en la necesidad de encerrarse por el acecho de una terrible enfermedad, que había causado estragos en todo el mundo. Era extraño aunque... para qué mentir, sigue siéndolo ahora, en su sexto mes, por que las cosas no cambiaron demasiado. Al día de hoy me sigo preguntando infinidad de cosas como ¿Qué es la pandemia? ¿Cuánto tiempo va a durar? ¿Mi vida va a cambiar por siempre? Pero aún más importante ¿Cómo se supone que me tengo que sentir con ella?

Apenas en el inicio, en la distante época de marzo, me causó especial intriga qué significaba esta repentina reclusión. No me malentiendan, me daba cuenta de lo que sucedía con el virus y el porqué de toda esta locura, solamente quería comprender las palabras detrás de la situación que vivíamos. Así que acudí al fiel compañero de cualquier escritor, un pequeño diccionario de bolsillo. Lo que leí no me sorprendió demasiado. La palabra pandemia era definida como "enfermedad epidémica que afecta a la mayoría de los individuos de una región". Tenía mucho sentido, pero eso no quitó la sospecha de que fuese algo mucho más profundo de lo que parecía a simple vista.

Mi mamá, una mujer siempre atenta a todo, pasaba por donde estaba, escuchando a todo volumen alguna balada romántica. No parecía estar preocupada. Ella al verme sentado en mi escritorio con cara larga, se acercó lentamente. No tardó nada en preguntarme qué me pasaba y yo le expliqué toda la situación que estaba afrontando. Fue difícil intentar explicar todos esos pensamientos y dudas, pero con un poco de esfuerzo, lo logre. Apenas había terminado de hablar, cuando ella empezó a reírse muy suavemente, como si le hubiese contado un chiste malo.

— ¿Santi, te pasa algo?—dijo entre sonrisas.

— ¿Por qué me decís eso?—le pregunté auténticamente preocupado— ¿me ves con fiebre o algo así?

— Es que vos siempre te complicas la vida para cada cosa, pero justo con esto, te conformas con lo primero que piensas.

— ¿Qué otra cosa voy a pensar mamá?—respondí un poco ácido, como si me estuviese diciendo alguna obviedad— si es lo que dice en el diccionario.

— Amor, no te quedes solo con eso, desarróllalo un poquito más—mencionó convencida, para luego pensar un poco más sus siguientes palabras— olvidate del concepto—dijo finalmente— crea tu propia definición.

Asentí como si hubiese entendido lo que me trató de decir, pero la verdad es que no podía despegarme de la explicación de la tan fría RAE. Estuve una hora pensando y repensando el tema pero nada surgió, en mi cabeza solo se repetían las palabras "enfermedad epidémica que afecta a la mayoría de los individuos de una región". Pero de repente, en un abrir y cerrar de ojos, algo sucedió en mi cerebro. Las palabras que me atormentaban, ahora estaban invertidas y las hojas de aquel viejo diccionario, quemadas de mi memoria. Algunos lo describirían como un

milagro, otros como la liberación de mi verdadero potencial, pero de lo que estaba completamente seguro, era que mi mente empezó a vagar por las distantes tierras de mi subconsciente, en busca de alguna idea que se haya escapado.

Lo primero que descubrió mi cerebro fue la palabra enfermedad. Siempre las consideré como algo maligno, como supongo lo haría el resto de la humanidad, pero en este extraño pero placentero además de locura, las plagas parecían algo cotidiano. Pero reflexionando bien, qué acaso no todos estamos enfermos de afecto. Me sentía como un demente que se encontraba muriendo por amor, pero no por una persona en específico, sino por todo el peso que provocaba en mí esa palabra. El mismo razonamiento se puede aplicar tanto al odio como a la amistad al igual que a la euforia o hasta al miedo. Mis conclusiones empezaron a enloquecer más y más, a pesar de que no me disgustaba en lo absoluto, era un espiral de emociones que no paraba. Intentando descansar de mi mente, me obligue a mí mismo a ir a mi cama a dormir. Me acomodé en mis cómodas sábanas, intentando no pensar en nada. Conté hasta 10 para calmarme y después inspiré. Parecía que lo iba a lograr, que por fin iba poder dormir, así que entré cerré mis ojos. Ese sentimiento no duró para siempre y mi intento de descanso fue automáticamente interrumpido. De la nada, la definición de pandemia surgió de sus propias cenizas, como si se tratase de un ave fénix, pero esta vez se encontraba revitalizada, con un aire fresco que yo mismo le había entregado. Todas mis ideas, que flotaban por la deriva de mi mente, empezaron a conectarse de distintas formas. En apenas segundos descubrí que siempre viví en pandemias, claro, no tan evidentes como esta. Acaso este mismo escrito no es una pandemia de palabras, que quizás no afecte a todo el mundo, pero lo hace en cada uno de ustedes, lectores, aunque fuese un poco. Por eso, decidí crear mi propio significado, como si fuese un diccionario, algo así como:

Pandemia: Situación que es mundial, pero también, muy personal. La pandemia es de cada uno, tanto para mí como para otros tantos como yo. Las pandemias no duran para siempre, pero si nos marcan para toda la eternidad.

Estoy convencido que vos, yo, todo el mundo estamos enfermo de algo en la vida. No estoy muy seguro que es eso, pero, nos acompaña desde el minuto en el que nuestra existencia comienza. Quizás parezca que diga locuras y puede ser cierto pero, creo que eso y solo eso, es lo que nos permite mantenernos fuertes en esta eterna pandemia.

Sami.